

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUMBES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN



Los berrinches en niños en edad pre-escolar

Trabajo académico presentado para optar el Grado Académico de
Bachiller en Educación:

Autora:

Rocio Cecilia Palomino Polanco

TUMBES – PERÚ

2018

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUMBES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN



Los berrinches en niños en edad pre-escolar

Los suscritos declaramos que la monografía es original en su contenido y
forma

Rocio Cecilia Palomino Polanco (Autora)

Dr. Oscar Calixto La Rosa Feijoo (Asesor)

TUMBES – PERÚ

2018



UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUMBES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN
PROGRAMA DE SEGUNDA ESPECIALIDAD

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TRABAJO ACADÉMICO.

En Tumbes, a los doce días del mes de agosto del dos mil dieciocho, se reunieron en la I.E. Aplicación José Antonio Encinas, los integrantes del Jurado Evaluador, designado según convenio celebrado entre la Universidad Nacional de Tumbes y el Consejo Intersectorial para la Educación Peruana, al Dr. Segundo Alburquerque Silva, coordinador del programa; representantes de la Universidad Nacional de Tumbes (Presidente), Dr. Andy Figueroa Cárdenas, representantes del Consejo Intersectorial para la Educación Peruana (Secretario) y la Mg. Wendy Cedillo Lozada (vocal), con el objeto de evaluar el trabajo académico de tipo monográfico denominado: "Los berrinches en niños en edad pre-escolar", para optar el Grado Académico de Bachiller en Educación Inicial a la señora, ROCIO CECILIA PALOMINO POLANCO.

A las NOVE horas CERO minutos y de acuerdo a lo estipulado por el Reglamento respectivo, el Presidente del Jurado dio por iniciado el acto.

Luego de la exposición del trabajo, la formulación de preguntas y la deliberación de jurado lo declararon APROBADO por UNANIMIDAD con el calificativo DIECISEIS.

Por tanto, ROCIO CECILIA PALOMINO POLANCO, queda APTA, para que el Consejo Universitario de la Universidad Nacional de Tumbes, le expida el Grado Académico de Bachiller en Educación Inicial.

Siendo las NOVE horas con VEINTE minutos, el Presidente del Jurado dio por concluido el presente acto académico, para mayor constancia de lo actuado firmaron en señal de conformidad todos los integrantes del jurado.


Dr. Segundo Alburquerque Silva
Presidente del Jurado


Dr. Andy Figueroa Cárdenas
Secretario del Jurado


Mg. Wendy Cedillo Lozada
Vocal del Jurado

A mis hijos:

Yulia y Wilber

Motor y motivo de mis aspiraciones y la fuerza para el logro de mis
metas.

Rocío

INDICE

DEDICATORIA	2
INTRODUCCIÓN	5
CAPITULO I: EL DESARROLLO SOCIO-EMOCIONAL EN EL PRE-ESCOLAR.	6
1.1. El Desarrollo Socio-emocional en el pre-escolar.	6
1.2. Importancia del Desarrollo Socio-emocional.	7
1.3. Características del desarrollo socio-emocional del niño/niña en edad pre-escolar.	8
1.4. Consideraciones para la estimulación del desarrollo socio-emocional.	9
CAPITULO II: LOS BERRINCHES O RABIETAS EN EL PRE-ESCOLAR	12
2.1. Concepciones sobre el berrinche o rabietas en niños y niñas.	12
2.2. Definiciones de berrinche.	16
2.3. Formas de manifestación de los berrinches.	17
2.4. Factores que contribuyen en la aparición de los berrinches o rabietas.	18
2.5. El berrinche y la ansiedad en los niños.	19
2.6. Los berrinches y las crisis sensoriales.	25
CAPÍTULO III: ATENCIÓN Y CORRECTIVOS DE LOS BERRINCHES O RABIETAS EN EL PRE-ESCOLAR	
3.1. Atención asertiva a los berrinches.	29
3.2. Actitudes y/o correctivos contraproducentes.	33
CONCLUSIONES.	35
REFERENCIAS CITADAS	36

RESUMEN

El presente estudio se realizó con la finalidad de explicar y dar respuesta a las necesidades que presentan los niños y niñas en edad pre-escolar, sobre todo en su comportamiento social y emocional, y así poder ayudar a los/las docentes y a los padres de familia a comprender mejor su desarrollo, como también en la adopción de técnicas y estrategias de modificación de conducta en el aula, con el fin de prevenir futuros problemas o trastornos de comportamiento. Como objetivo general la autora se propuso describir las conductas de berrinches en los niños y niñas en edad pre-escolar, y sus objetivos específicos fueron describir las causas de la conducta del berrinche y describir los correctivos para la conducta del berrinche en niños y niñas en edad pre-escolar. Se pudo presentar las bases teóricas de las conductas de berrinches y pataletas, en pre-escolares como también sus causas y consecuencias, explicando oportunamente las características del desarrollo en la etapa en mención.

Palabras claves: Berrinches, conductas, correctivos.

INTRODUCCIÓN

“Una de las conductas más comunes y frecuentes en niños en edad pre-escolar son los berrinches, también conocidos como pataletas o rabietas. Estas son reacciones producto de una crisis temporal cuando el niño no puede regular sus impulsos emocionales desemboca en una aparente pérdida del autodomínio y el descartar normas previamente aceptadas del comportamiento, a un grado que parece desproporcionado para la situación” (Bath 1994).

Algunos autores consideran que este tipo de conductas, manejadas adecuadamente, permiten estimular la inteligencia emocional, lo cierto es que para padres, madres y educadores este tipo de conductas se hacen difíciles de controlar y corregir. En la revisión bibliográfica se encontró información de un estudio en que se relaciona la presencia de ansiedad en los casos de berrinches infantiles.

El presente estudio permitirá identificar el berrinche y diferenciarlo de la crisis sensorial, que es otro tipo de conducta disruptiva en los niños y niñas, pero de diferente origen, sugiriéndose formas de manejo para uno u otro caso. Para ello en el Capítulo I se desarrolló sobre el Desarrollo Socio-emocional del pre-escolar, en el Capítulo II se trató el tema central Los Berrinches en el Pre-escolar, en el Capítulo III se desarrolló La atención y correctivos de los berrinches o rabietas en el pre-escolar, presentando finalmente las conclusiones.

CAPÍTULO I:

EL DESARROLLO SOCIO-EMOCIONAL EN EL PRE-ESCOLAR

1.1. Objetivos del estudio.

1.1.1. Objetivo General.

Describir las conductas de berrinches en los niños y niñas en edad pre-escolar.

1.1.2. Objetivos Específicos.

- Describir las causas de la conducta del berrinche en niños y niñas en edad pre-escolar.
- Describir los correctivos para la conducta del berrinche en niños y niñas en edad pre-escolar.

1.2. El desarrollo socio-emocional en el pre-escolar.

“El desarrollo socio-emocional es la capacidad de un niño de comprender los sentimientos de los demás, controlar sus propios sentimientos y comportamientos y llevarse bien con sus pares. Para que los niños puedan adquirir las habilidades básicas que necesitan, tal como cooperación, seguir instrucciones, demostrar control propio y prestar atención, deben poseer habilidades socio-emocionales”. (Cáceres, A, s.f)

Los sentimientos de confianza, seguridad, amistad, afecto y humor son todos parte del desarrollo socio-emocional de un niño. Una relación positiva de un niño con adultos que le inspire confianza y seguridad, es la clave para el

desarrollo socio-emocional exitoso. El desarrollo socio-emocional implica la adquisición de un conjunto de habilidades. Entre ellas las más importantes son la capacidad de:

- Identificar y comprender sus propios sentimientos.
- Interpretar y comprender con exactitud el estado emocional de otras personas.
- Manejar emociones fuertes y sus expresiones de una forma constructiva.
- Regular su propio comportamiento.
- Desarrollar la capacidad para sentir empatía por los demás.
- Establecer y mantener relaciones.

“Cada una de estas habilidades se desarrolla a un ritmo propio y se sustentan una sobre la otra. El fundamento del desarrollo socio-emocional se inicia en la infancia. Un bebé de dos meses de edad se tranquiliza y sonríe al oír la voz de uno de sus padres. Cuando la persona que cuida al niño le habla, él/ella fija su atención en la cara de la persona amada. Saber leer las señales del niño y prestarle atención desde el momento en que nace, da inicio a la formación de su desarrollo socio-emocional. Desarrollando así una relación de seguridad, confianza y amor”.(Cáceres, A, s.f)

1.3. Importancia del desarrollo socio-emocional.

“El desarrollo socio-emocional de un niño es tan importante como su desarrollo cognitivo y físico. Es importante saber que los niños no nacen con habilidades socio-emocionales. El rol de sus padres, las personas que los cuidan y sus maestros, es enseñar y promover estas habilidades. A continuación se mencionan las principales razones de su importancia:

- El desarrollo socio-emocional provee al niño un sentido de quién es él en el mundo, cómo aprende y le ayuda a establecer relaciones de calidad con los demás. Esto es lo que impulsa a un individuo a comunicarse, conectarse con

otros y lo que es aún más importante, le ayuda a resolver conflictos, adquirir confianza en sí mismo y lograr sus metas.

- Establecer una firme base socio-emocional desde la niñez ayudará al niño a prosperar y ser feliz en la vida.
- Estará mejor preparado para manejar el estrés y perseverar durante los momentos difíciles de su vida adulta”. (Cáceres, A, s.f)

1.4. Características del desarrollo socio-emocional del niño/niña en edad pre-escolar.

1.4.1. Desarrollo Social y Emocional de los Niños de 12 a 36 Meses.

- “Empiezan a aprender reglas.
- Los berrinches son comunes.
- Disfrutan jugar solos o al lado de otros niños (no con ellos).
- Defienden sus pertenencias.
- Se hacen más independientes y probarán sus límites.
- Se ven a sí mismos como el centro del mundo.
- Se hacen más conscientes de sí mismos y expresan nuevas emociones tales como celos, afecto, orgullo y vergüenza.
- Pueden identificar género.
- Pueden preguntar continuamente por sus padres y la madre continúa siendo importante.
- Tiene cambios rápidos de estado de ánimo. Sus emociones son usualmente muy intensas, pero de corta duración.
- Las rutinas son muy importantes.
- Pueden empezar a consolar a otros niños.
- Empiezan a dar inicio a actividades.
- Empiezan a resistir activamente la disciplina.
- Quieren controlar a los demás y les dan órdenes”.(Cáceres, A, s.f)

1.4.2. Desarrollo Social y Emocional de los Niños de 3 a 5 años.

- “Disfrutan los juegos de pretender con otros niños.
- Empiezan a aprender a compartir y a demostrar mejor capacidad para tomar turnos.
- Tienen necesidad de conocer reglas claras y consistentes y las consecuencias por romperlas.
- Necesitan motivación para expresar sus sentimientos por medio de palabras.
- Empiezan a hacerse responsables por sus actos.
- Los amigos son más interesantes que los adultos.
- Juegan afuera con poca supervisión; les gusta que se les tenga confianza.
- Usan más las palabras para resolver conflictos.
- Tienen cierta capacidad para sentir empatía”. (Cáceres, A, s.f)

1.5. Consideraciones para la estimulación del desarrollo socio-emocional.

En el pasado, los educadores ponían énfasis en las habilidades académicas para determinar el éxito de un niño. Esos días anticuados pasaron hace mucho y ahora se sabe la importancia que tiene el desarrollo socio-emocional.

El método para enseñar el desarrollo socio-emocional es más incierto que el desarrollo físico o cognitivo, pero existe una cantidad cada vez mayor de investigaciones disponibles para apoyarlo. A continuación se describen algunas sugerencias para docentes, padres y madres:

- “Los padres y educadores deben aprender a interpretar las señales emocionales de sus niños, para que puedan ayudarlos a identificar sus emociones; ser un ejemplo de comportamiento; interactuar con ellos en forma afectuosa; demostrar consideración por sus sentimientos, deseos y necesidades; expresar interés en sus actividades diarias” (Cáceres, A, s.f)

- Deben respetar sus puntos de vista; expresar orgullo por sus logros y motivarlos y apoyarlos durante los momentos de estrés.
- “Los padres y las personas a cargo de niños que les proporcionan ambientes acogedores y amorosos, llenos de experiencias prácticas y de lenguaje, promoverán todas las áreas del desarrollo” (Cáceres, A, s.f)
- **Plantear opciones:** “Permitiéndoles tomar decisiones acerca de lo que quieren jugar, leer o comer (darles una opción de bocadillos saludables). Esto les ayudará a sentirse en control y los hará ser más obedientes” (Cáceres, A, s.f)
- **Proporcionar elogios:** Motivarlos verbalmente cuando terminen un trabajo. Elogie específicamente las cosas que han hecho. En lugar de decir “buen trabajo utilizar frases como, es excelente cómo esperaste que tu amigo terminara de jugar con el juguete antes que tú jugaras con él” (Cáceres, A, s.f)
- **Anticipar la conducta:** “Identificar las señales del niño. Debe hablársele al niño antes de que alcance niveles altos de frustración y ayudarlo a resolver sus frustraciones” (Cáceres, A, s.f)
- **Utilizar el buen humor:** Manteniendo un buen sentido del humor, deben tomarse las cosas a la ligera y redirigir las acciones negativas.
- **Considerar la distracción:** Usando un libro o un juguete, cantar o hablar con el niño antes de hacer algo a lo que él se pueda resistir.
- **Adoptar un enfoque positivo:** Debe tomarse un enfoque positivo en lugar de un enfoque negativo (por ejemplo: “por favor camina sobre la acera”, en lugar de “no camines sobre el pasto”).
- **Catalogar y reconocer los sentimientos del niño:** Hacerles saber que usted comprende sus sentimientos y ayudar a calmarlos y a retomar el control (por ejemplo: “yo sé que quieres jugar con la muñeca de Sarah, pero pegarle no es una buena decisión”).
- **Propiciar el compartir:** Iniciar juegos de compartir y tomar turnos.

CAPÍTULO II:

LOS BERRINCHES O RABIETAS EN EL PRE-ESCOLAR

2.1. Concepciones sobre el berrinche o rabieta en niños y niñas.

“Las conductas disruptivas en el ambiente escolar, lo que se ha convertido en un tema de gran relevancia social y de mucha vigencia en la actualidad, razón por la cual ha llevado a muchos estudiosos a investigar la razón, la comprensión y el manejo de dichas conductas. Los berrinches o rabieta han sido definidas como una demostración de enojo que manifiestan los niños entre los seis meses y tres años, y se las ha evidenciado cuando enfrentan una situación que les causa malestar y una incomodidad externa, cuando no pueden manejar sus emociones y la falta de habilidad para poder comunicarse en forma verbal, es así que desde una perspectiva multidimensional, abarca posiciones sociales, culturales, psicológicas, ambientales y otras.”(Morocho, D, 2013)

Behrman, Kliegman, y Jenson (2004, pág. 88), en la obra Tratado de Pediatría, mencionan que “Las conductas desafiantes, el negativismo y las rabieta son frecuentes en las edades comprendidas entre los dieciocho meses a tres años, quienes sienten frustración por el conflicto entre el deseo de controlar el entorno y la necesidad de atención por parte de sus cuidadores, también recomienda a los cuidadores que ante este comportamiento no deben perder el control de la situación ya que se corre el riesgo reforzar dicha conducta y se enseña al niño que las emociones descontroladas son una forma razonable de respuesta a la frustración”.

El artículo Consejería-educación (2006, pág.1), “considera que los berrinches aparecen cuando las emociones negativas de ira o de frustración exce-

den de la capacidad del niño para controlarlas, impulsados por la autonomía y la dependencia continua crea frustración, he aquí la importancia del lenguaje, se convierte en un herramienta de gran ayuda para la expresión emocional y la autorregulación, siendo importante que el lenguaje sea comprensible”.(Morocho, D, 2013)

“Es importante saber que este tipo de conductas comienzan alrededor del año de vida y se extiende hasta los cuatro, puesto que el pequeño está en el proceso de aprendizaje que no todas sus demandas podrán ser satisfechas. La intensidad del berrinche, pataleta o rabieta está directamente relacionada en cómo es la relación con la figura de apego (mamá o cuidador) y el manejo de esta persona tiene directa relación en cómo se desencadene el berrinche o la duración de este.

El comportamiento del niño no surge mágicamente o por antojo, solo porque se le ha dado una respuesta negativa a alguna demanda. Estas conductas están directamente relacionadas con su proceso de desarrollo y el tipo de vínculo que sostiene con su cuidador o figura de apego. Es la manera que tiene el niño de comunicar su frustración y es aquí, donde los padres y/o educadores, deben ser capaces de contener al niño o niña para que pueda elaborar su frustración de una manera adecuada.

El manejo de los berrinches no siempre es fácil y requiere de una cuota no menor de paciencia y comprensión. Lo ideal es mantener la calma ante todo, para no transmitir al pequeño la propia frustración, recordando que el adulto es como espejo para él o ella, muchas veces las reacciones de los pequeños son reflejo de las reacciones de los adultos sin darse cuenta estos últimos. No es debe extrañar que si el niño ve al adulto cercano a él o ella con alguna señal de angustia en la cara, reaccione de esa forma, lo que hará más difícil calmar el berrinche.

Los berrinches son una forma de protesta física de los niños, accesos de ira en los cuales se tiran al suelo, patalean y gritan. Generalmente están desencadenados por una frustración, al no poder hacer algo, por ejemplo mantener en pie una torre de cubos, o no lograr algo, como que le compren un juguete que pidió, o por la contrariedad ante una orden que no es del agrado como hacer primero la tarea antes de salir a jugar. Estas conductas se ven favorecidas en algunos casos por el temperamento fuerte o agresivo, otras veces por límites muy severos en su crianza; además, el niño puede usarlas para probar y manipular a sus padres”. (Rodríguez, J, 2016)

“Otra modalidad de berrinche es la contención de la respiración, más terrorífica y angustiante para los padres. Consiste en que el niño inspira profundamente y retiene el aire en vez de llorar; lo hacen por largo rato, se ponen rojos, luego azules y pueden finalmente caerse; no se acompaña de relajación de esfínteres, ni rigidez muscular, ni somnolencia posterior y puede ser confundido con ataques. Son más comunes en niños varones, de temperamento fuerte y agresivo y que se encolerizan fácilmente”. (Rodríguez, J, 2016)

“Los berrinches suelen ocurrir en los niños de dieciocho a treinta y seis meses, etapa de desarrollo de la autonomía versus vergüenza y duda, según Erikson, en la cual el niño, mediante la interacción con los adultos va a adquirir el control de sus músculos, el control de sus impulsos y va a ser capaz de controlarse y quererse a sí mismo. Sin embargo, esto es un proceso, durante el cual pueden surgir dudas y vergüenza por sentirse dependiente, temeroso de sobrepasar los límites de su capacidad para hacer las cosas o cumplir las normas impuestas por los adultos, cuya actitud es fundamental para facilitarle el buen desarrollo de su autonomía, dándole la oportunidad de que haga todo lo que pueda y quiera hacer, a su propio ritmo, en el momento y sitio precisos y con los límites necesarios”. (Rodríguez, J, 2016)

“Los berrinches, que son tan desagradables para los padres, quienes se culpan muchas veces, resultan tanto o más incómodas para el niño, porque no

las puede controlar, pero si se maneja adecuadamente la situación suelen ser suprimidas dentro de su proceso normal de desarrollo, y contribuirán a determinar la actitud del niño en el futuro hacia la frustración. Las pataletas son una forma de comunicación del niño, que a su tierna edad no maneja un lenguaje verbal fluido; así expresan en forma dramática, intensa y explosiva esa incapacidad de hacer o lograr algo que desean”. (Rodríguez, J, 2016)

2.2. Definiciones de berrinche.

Los berrinches representan una crisis temporal de los sentimientos para el niño pequeño. Bath (1994) “definió los berrinches como la reacción de un niño cuando no puede regular sus impulsos emocionales, lo cual desemboca en una aparente pérdida del autodomínio y el descartar normas previamente aceptadas del comportamiento, a un grado que parece desproporcionado para la situación”.

“Un berrinche es un estallido emocional que sucede cuando un niño está tratando de obtener algo que quiere o necesita. Algunos niños con dificultades de aprendizaje y de atención son más propensos a tener berrinches. Por ejemplo, algunos pueden ser impulsivos y tener dificultad para controlar sus emociones. Pueden enfadarse o frustrarse con facilidad” (A. Morin 2014).

“El berrinche, también conocido como rabieta infantil o pataleta es un tipo de reacción frenética característica de niños de entre 16 meses y tres años. Protótipicamente, consiste en un fuerte ataque de ira que incluye protestas, lloros e, incluso, el tirarse al suelo. La rabieta ocasional en los niños se considera parte de su proceso normal de maduración y se origina en una frustración por no poder imponer su voluntad. La desproporción y una excesiva frecuencia de las rabieta acompañadas de violencia hacia sí o hacia otros se considera una anomalía psicológica que debe ser consultada a un experto.

El Manual de diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales en su quinta edición (DSM V), indica que los berrinches severos y recurrentes son parte de una enfermedad mental que denomina trastorno de desregulación disruptiva del estado de ánimo. Heinz Kohut sostenía que el "núcleo del infante probablemente contiene una parte megalómana-exhibicionista y que las rabietas por frustración representan iras narcisistas" un revés a una inflada imagen de sí mismo”.

2.3. Formas de manifestación de los berrinches.

“Las rabietas pueden ir desde sollozos y lloros a gritos, patadas, golpes y momentos en que casi se ahogan por dejar de respirar, son tan comunes en los niños como en las niñas y se producen a la edad de entre uno y tres años. El carácter de los niños puede variar enormemente; de modo que algunos niños puede tener berrinches con frecuencia mientras que otros las experimentan raras veces, esto forman parte del desarrollo normal y no tienen que considerarse como algo negativo, los niños pequeños con estas manifestaciones intentan dominar el mundo y cuando no logran realizar alguna tarea, recurren al único recurso de que disponen para dar salida a su frustración: un berrinche o rabietas” (Morocho, D, 2013).

“Hay diversas razones que provocan los berrinches: el niño busca atención, está cansado, tiene hambre o tiene alguna molestia. Además los berrinches son a menudo el resultado de la frustración del niño con el mundo: no pueden conseguir algo (por ejemplo, un objeto o la atención de uno de sus padres) para hacer lo que quieren. La frustración es una parte inevitable de sus vidas a medida que aprenden cómo funcionan las personas, los objetos y sus propios cuerpos y por ende que recursos puede utilizar para conseguir su objetivo”. (Morocho, D, 2013)

“Los berrinches son comunes en el segundo año de vida, una época en la que los niños empiezan a aprender a hablar, los niños pequeños generalmente

entienden más de lo que pueden expresar, a medida que mejoran las habilidades de comunicación con las demás personas de su entorno, los berrinches tienden a desaparecer”. (Morocho, D, 2013)

“Otro aspecto al que se enfrentan los niños pequeños es una necesidad creciente de autonomía. Los niños pequeños desean tener la sensación de independencia y controlar su entorno en una medida superior de lo que realmente son capaces. Esto crea las condiciones perfectas para las luchas de poder cuando el niño piensa: *Quiero hacerlo solo o quiero eso, dámelo*, cuando los niños descubren que no pueden hacer las cosas o no pueden tener todo lo que quieren, ya está dispuesta la escena para un berrinche o rabieta”. (Morocho, D, 2013)

2.4. Factores que contribuyen en la aparición de los berrinches o rabietas.

“Se ha considerado durante mucho tiempo que los berrinches son provocados por la frustración objetiva o verbal de los niños pequeños (Bhatia, Dhar, Singhal, Nigam, Malik y Mullick, 1990; Einon y Potegal, 1994) y por su enojo (Potegal y Davidson, 2003), además de una corteza frontal inmadura, la cual ayuda a regular los estados de ánimo y los sentimientos” (Greenberg y Snell, 1997).

Ciertos investigadores (por ej., Bath, 1994) “han señalado que los berrinches pueden ser provocados por factores distintos del enojo o la frustración, indicando el sufrimiento general como factor provocador de berrinches” (Potegal y Davidson, 2003; Proffer, 1995). “Por ejemplo, según se informa, padres de familia y peritos del cuidado infantil han observado que los niños se hallan más propensos a tener berrinches cuando están fatigados, excesivamente estimulados o estresados, o se encuentra una desviación de la rutina normal del niño” (Einon y Potegal, 1994; Potegal y Davidson, 1997; Solter, 1992). “Estos últimos dos escenarios sugieren que la confusión o el sufrimiento general que ge-

nera la ansiedad también puede contribuir a la reacción emocional excesiva propia de un berrinche”.

“El desarrollo de estas conductas disruptivas, es propio de la edad comprendida entre los dieciocho meses a los tres años de edad, es una etapa en la que los niños, tiene por objeto afirmar su personalidad y demostrar su poder. La aparición puede estar generada por los siguientes factores:

- a. **Factores Ambientales:** Los berrinches o rabietas suelen estar vinculados a este factor, algunas veces por razones de maltrato familiar, depresión de los padres, castigos corporales frecuentes, consumo de drogas de los padres, estrés de los padres, violencia doméstica y otros”.

- b. **Factores Orgánicos:** las recurrentes infecciones respiratorias como las alergias, trastornos del sueño, pérdida de la audición, el retraso del lenguaje; el trastorno de déficit de atención.

2.5. El berrinche y la ansiedad en los niños.

Existen estudios como el de G. Mireault y J. Trahan (2009), “que consideran que los berrinches pueden ser provocados por la ansiedad. La investigación llevada a cabo con niños mayores” (por ej., de entre los 5 y 17 años de edad) “diagnosticados con el Trastorno de Desafío y Oposición” (Oppositional Defiant Disorder, u ODD por sus siglas en inglés), d”el cual los berrinches constituyen un síntoma central, ha demostrado que el 25% de estos niños tienen un diagnóstico doble de trastornos de ansiedad o del estado de ánimo” (Speltz, McClellan, DeKlyen y Jones, 1999).

Kashani, Deuser y Reid (1991)” también confirmaron la relación entre la agresión y la ansiedad en su estudio de 210 niños a las edades de 8, 12 y 17 años. Hallaron que los niños que manifestaron la mayor agresión verbal y física informaron de experimentar significativamente más ansiedad, y los investiga-

dores sostuvieron que la agresión puede representar una estrategia de afrontamiento para individuos que se hallan en un estado de ansiedad”.

Leung y Fagan (1991) “describieron los berrinches como la forma de ODD que se experimenta durante la primera infancia y señalaron tanto el enojo como el temor, junto con variables familiares y del estilo de crianza paterna, como factores que contribuyen a los berrinches”.

Spielberger (1966) “propuso un modelo de ansiedad con dos factores que puede ser relevante para los comportamientos de berrinches. Según indica Spielberger, la ansiedad de estado es específica a las situaciones pero la ansiedad de rasgo se basa en la personalidad o el temperamento y puede ser heredable” (Lau, Eley y Stevenson, 2006). “Este modelo de dos factores se ha validado para los niños pequeños” (Hedl y Papay, 1982) “y puede explicar por qué un niño que reacciona con berrinches en ciertas situaciones puede contenerse de dar un berrinche en otros momentos (por ej., la ansiedad de estado), y por qué otros niños parecen ser propensos a dar berrinches independientemente de las circunstancias (por ej., ansiedad de rasgo)”.

“Si los estudios preliminares pueden descubrir una asociación general entre los berrinches y la ansiedad, las investigaciones subsecuentes tal vez podrán explorar si la variación adicional en los comportamientos de berrinches puede explicarse específicamente por la ansiedad de estado o de rasgo. Otra posibilidad es que la ansiedad es el resultado de ciertos berrinches (por ej., a causa de la angustia del niño al perder el autodomínio o debida a la reacción de su padre o madre ante el berrinche)”.

“Sea como fuere el caso, si la ansiedad tiene correlación con los berrinches entre niños pequeños, esto tiene implicaciones respecto la manera en que los cuidadores deberían evaluar y tratar los berrinches. Actualmente, los entendidos en la materia del cuidado infantil sugieren que los cuidadores deberían emplear una de dos técnicas cuando un niño está dando un berrinche: Dejar al

niño sin prestarle atención. Aislarlo por ejemplo, darle un tiempo de descanso” (Bhatia et al., 1990); (Carr y Newsom, 1985).

Sin embargo, entre el 20% y el 54% de los padres de familia informan de utilizar las críticas, la restricción física y la disciplina física severa como reacciones ante los berrinches (Bhatia et al., 1990; Einon y Potegal, 1994). “Si la ansiedad constituye un precursor a algunos berrinches, tales intervenciones no sólo son inapropiadas, sino que es posible que intensifiquen la ansiedad del niño y contribuyan a un ciclo de comportamientos de berrinches (es decir, que aumenten tanto la ansiedad del niño como los berrinches).

Si la ansiedad toma un papel central en los berrinches, los consejos provistos a los cuidadores pueden cambiarse o volverse más urgentes. Por ejemplo, si los cuidadores saben que un berrinche representa la forma en que un niño expresa sentimientos de pánico, tal vez sea menos probable que intenten manejar los berrinches con la disciplina física, la restricción, las críticas o el aislamiento, y más probable que intenten tranquilizar al niño y utilicen técnicas de reducir la ansiedad”.

“El estudio en referencia tuvo el propósito de ofrecer una descripción preliminar de los berrinches, los factores que los provocan, y las reacciones de los padres de familia. Tal estudio, planteó la hipótesis que la frecuencia, la intensidad y la duración de los berrinches estarían relacionadas con la ansiedad del niño informada por los padres. Además, se esperaba que el enojo, la frustración y el rechazo por parte de los padres de familia en reacción ante los berrinches guardaran relación con las tres dimensiones de los berrinches (es decir, la frecuencia, la intensidad y la duración).”

Finalmente, se pidió que los padres ordenaran sus comportamientos de reacción según un rango y que tasaran sus reacciones emocionales (por ej.,

enojo, frustración y rechazo) ante el berrinche más reciente de su hijo o hija, y ante los berrinches por lo general.

Los comportamientos de los padres en reacción se agrupaban principalmente en tres categorías: “*intentar tranquilizar al niño*” (el 59%); “*darle un tiempo de descanso o time-out*” (el 37%); y “*tratar de enseñarle al niño cómo tranquilizarse*” (el 31%). El 66% de los padres calificó “*usar la disciplina física*” como su reacción menos frecuente ante un berrinche. No hubo diferencias en las frecuencias observadas de los comportamientos de los padres en reacción ante los berrinches de sus hijos varones versus los de las hijas.

En el estudio referido, se le pidió que los padres ordenaran los factores que más comúnmente provocaban los berrinches de su hijo por lo general y el que había provocado el berrinche más reciente de su hijo, y se les pidió dar una descripción breve de los eventos de este último. Para cada factor provocador, se calculó la cantidad de veces que recibió la tasación de uno de los dos factores más frecuentes. “*Se le negó un pedido/no pudo salirse con la suya*” tenía la mayor probabilidad de calificarse entre los primeros dos factores provocadores (el 66%), seguido del “*cansancio*” (el 62%) y “*conflictos con otros*” (por ej., un hermano; el 42%). Era interesante que los padres tasaran “*la ansiedad/el temor/los nervios*” como el factor provocador de menor probabilidad, ya que se calificó entre los dos primeros factores provocadores en solo el 1% de las calificaciones.

Aunque los hallazgos revelan algunas relaciones entre la intensidad y duración de los berrinches y, la ansiedad y depresión de los niños, estos datos deben interpretarse con cautela debido a la naturaleza y el tamaño de la muestra, el que los padres informaran de las variables concurrentemente, y el primer uso de una medida de validez aparente. Las muestras pequeñas por lo general no pueden representar la población más amplia, y aumentan la posibilidad del error. Además, los padres de familia eran mayores y tenían mucha formación académica, y estas características limitan aún más la posibilidad de generalizar

dichos hallazgos a poblaciones más típicas. Como en el caso de muchos estudios de niños pequeños, la mayoría de los informadores constaba de madres empleadas, aunque la situación de dobles ingresos de los padres de familia en esta muestra es característica de las familias estadounidenses con hijos menores de 6 años.

“El presente estudio no halló asociaciones entre las reacciones de los padres ante los berrinches y la ansiedad y depresión de los niños. Sin embargo, otros estudios han relacionado tales variables de las prácticas paternas como el calor emocional y el apego con la regulación emocional (aunque no sea específicamente con los berrinches), y también con variables infantiles, como el temperamento y la reactividad emocional” (Calkins, Smith, Gill y Johnson, 1998; Denno, 2006; Garner, 1995).

“La regulación emocional está implicada en el comportamiento de berrinches y se desarrolla con la maduración cerebral” (Greenberg y Snell, 1997) “y con oportunidades de observar y practicar las habilidades de afrontamiento” (Ashabi, 2000). “Además, la comprensión del mundo físico y social de parte de un niño aumenta durante la primera infancia, por lo que los eventos del mundo resultan más fáciles de predecir y provocan menos confusión y ansiedad; este cambio, además de la maduración social y lingüística del niño, también reduce la probabilidad de berrinches” (Proffer, 1995; Solter, 1992).

“El papel de dichas variables en el mantenimiento de comportamientos de berrinches durante los años posteriores de la niñez en el caso de ciertos niños espera las investigaciones futuras.

2.6. Los berrinches y las crisis sensoriales.

Algunos niños o niñas presentan comportamientos que se asemejan a un berrinche. Estos se denominan “*crisis sensoriales*”. Un berrinche es un esta-

llido emocional que sucede cuando un niño está tratando de obtener algo que quiere o necesita. Algunos niños con dificultades de aprendizaje y de atención son más propensos a tener berrinches. Por ejemplo, algunos pueden ser impulsivos y tener dificultad para controlar sus emociones. Pueden enfadarse o frustrarse con facilidad”.

“Un niño puede tener un berrinche si no es el primero en salir al recreo. O podría enfadarse porque la madre atiende a la hermana menor y a él no le presta atención cuando la requiere. Gritar, llorar o agredir no son maneras apropiadas para expresar sus sentimientos, pero él lo está haciendo por alguna razón.

El niño tiene algo de control sobre su comportamiento, él podría detenerse en la mitad de un berrinche para asegurarse que usted lo está viendo. Cuando confirma que lo está viendo, podría continuar con el berrinche como si nada. Su berrinche probablemente terminará cuando obtiene lo que quiere o cuando se da cuenta que no lo obtendrá actuando de esa manera.”

“Mientras que una crisis sensorial es una reacción a sentirse abrumado. En algunos niños, esto sucede cuando hay que procesar demasiada información sensorial. Por ejemplo, el tumulto y aturdimiento en un parque de diversiones podría desencadenarla. En otros niños, podría ser una reacción al tener demasiadas cosas en que pensar, por ejemplo, ir a una tienda para comprar los útiles escolares al inicio del año podría causar un berrinche que desencadena una crisis sensorial”.

“Una manera de entender el exceso de estímulos sensoriales es la siguiente. Imagine que está llenando una jarra pequeña con agua. La mayoría de las veces usted puede controlar el flujo de agua y llenar la jarra poco a poco, pero otras veces el flujo de agua es tan grande que la jarra se desborda antes de que pueda cerrar el grifo.

Así es como se produce una crisis sensorial. Como en la situación anterior planteada como ejemplo, el ruido en el parque de diversiones o estar de compras en la librería no recordando todo lo que tiene que comprar, representan información sensorial que desborda el cerebro del niño o niña, y se dispara la reacción de “lucha o huida”. Ese exceso de información se desborda en forma de gritos, llanto, agresiones o huidas”.

Es importante recordar que la diferencia clave entre los dos tipos de estallidos emocionales es que los berrinches generalmente tienen un propósito. Los niños están intentando conseguir algo. Las crisis sensoriales, son reacciones a algo y usualmente están fuera del control del niño.

Frecuentemente un niño puede detener un berrinche si obtiene lo que quiere o si es recompensado por comportarse de manera más apropiada. En una crisis sensorial, en cambio, es probable que no termine cuando un niño obtiene lo que quiere. De hecho, puede que ni siquiera sepa lo que quiere.

Las crisis sensoriales tienden a terminar cuando el niño está agotado o cuando el exceso de información disminuye. Por ejemplo, retomando el ejemplo inicial, el niño podría dormirse en el carro al regresar del parque de diversiones. O podría comenzar a calmarse cuando salen de la librería.

Para la identificación de una u otra situación se debe considerar que:

- Los berrinches suceden cuando un niño está tratando de obtener algo que quiere o necesita.
- Las crisis sensoriales ocurren cuando un niño se siente abrumado por sus sentimientos o circunstancias.
- Conocer la diferencia entre los berrinches y las crisis pueden ayudarlo a detener o controlar estos estallidos sensoriales.

Frente a ello se sugiere lo siguiente para el manejo de cualquiera de las dos situaciones a presentarse:

- Para contener los berrinches, debe reconocerse lo que el niño o niña necesita sin ceder; debiendo aclararse que entiende lo que él quiere: *“Veo que quieres mi atención. Cuando tu hermana termine de hablar será tu turno”*. Luego, se le debe ayudar a darse cuenta que hay un comportamiento apropiado que funcionará mejor: *“Cuando termines de gritar dime tranquilamente que estás listo para que te preste atención”*.
- Para controlar una crisis sensorial, ayude al niño o niña a encontrar un lugar tranquilo y seguro donde reducir la intensidad de estímulos: *“Salgamos de la tienda y sentémonos en el carro durante algunos minutos”*. Luego, se debe actuar de manera tranquila y reconfortante sin hablar mucho con su hijo. La meta es reducir la cantidad de información sensorial a la que el niño o niña estén expuestos.

CAPÍTULO III:

ATENCIÓN Y CORRECTIVOS DE LOS BERRINCHES O RABIETAS EN EL PRE-ESCOLAR

3.1. Atención asertiva a los berrinches.

Los primeros años de vida de un niño son fundamentales para el desarrollo de su personalidad. La forma en que se le eduque y se gestione sus actitudes determinará en gran medida si en el futuro se convertirá en un pequeño inseguro y rebelde o, por el contrario, será un niño seguro de sí que obedece las reglas. Durante esta difícil travesía, uno de los principales problemas a los que, antes o después, se tendrá que enfrentar, serán los berrinches.

Sin embargo, como su corteza pre-frontal, que es donde se regulan las emociones, es aún muy inmadura, no sabrá gestionar su comportamiento de forma adecuada y terminará expresando su ira de forma brusca y violenta. Es a través de estos berrinches que el pequeño expresa su frustración y su enfado, mientras aprende a regular sus estados emocionales. Por eso, es importante que se comprendan los berrinches como una parte normal del proceso de desarrollo.

Jennifer Delgado en su artículo *“Los berrinches: El primer paso para el desarrollo de la inteligencia emocional”*, considera a los berrinches como una oportunidad para desarrollar la inteligencia emocional temprana. Plantea que la postura de los padres y/o madres ante los berrinches de sus hijos no solo les ayudará a lidiar mejor con la situación sino que también sentará las bases para el desarrollo de su inteligencia emocional. La autora considera que si se ignora las rabietas y se hace caso omiso a su “sufrimiento”, les estarán transmitiendo la idea de que no les interesan sus necesidades y que sus emociones no son im-

portantes, por lo que a la larga podría convertirse en un niño rebelde, con una baja autoestima e incapaz de hacer valer sus opiniones y derechos.

Por el contrario, considera la especialista, si se le presta demasiada atención a sus berrinches, se le podría reafirmar que la estrategia del niño o niña para llamar tu atención es eficaz, con lo cual estaría reforzando su mal comportamiento. En este caso, es muy probable que el niño o niña no aprenda a gestionar adecuadamente sus emociones y se convierta en un niño que crea merecerlo todo.

Por tal razón, plantea aprender a manejar sus berrinches de forma asertiva, convirtiéndose el padre, madre o educador, en el patrón de autocontrol emocional y enseñándole a comunicar lo que siente sin transgredir las normas. Obviamente, no es una tarea fácil, pero con paciencia y consistencia educativa se podrá convertir sus berrinches o rabietas en la mejor herramienta para desarrollar su inteligencia emocional. Para tal objetivo plantea tres estrategias para utilizar los berrinches o rabietas infantiles a su favor:

1° Hablarle en voz baja y con suavidad: A través de la voz se revelan los estados de ánimo y emociones. Cuando se habla a gritos y con un tono fuerte se transmite la idea de estar enfadado, mientras que cuando se hace usando un tono bajo y suave transmitimos una sensación de tranquilidad y autocontrol. Por eso, es importante que cuando dirigen a un niño o niña en medio de un berrinche, se utilice un tono bajo y suave para que además de relajarlo, le enseñes a regular sus emociones cuando las cosas no van como desearía.

2° Preguntarle qué le sucede: Una estrategia excelente para que el niño o niña aprenda a identificar sus emociones, que es el primer paso para gestionarlas, consiste en preguntarle por qué ha tenido el berrinche. Debe animársele a que cuente el motivo que lo ha desencadenado, y en caso no hablase sobre sus emociones, entonces preguntarle directamente cómo se sintió al respecto. De esta manera, se le ayuda a concientizar sus estados emocionales y hablar de ellos.

3° Debe animársele a encontrar otra solución: Los niños suelen tener berrinches porque no pueden conseguir lo que desean. Si es el caso, debe preguntársele al niño o niña qué solución propone para conseguir eso que tanto quiere. Se debe buscar que negociar con él. De esta manera, se le estará dando una lección de flexibilidad, a la vez que se le estará estimulando su creatividad y fomentando sus estrategias de afrontamiento ante los conflictos. No se debe dejar de considerar que hay veces en las que debes mantener un “no” firme, para evitar que sus berrinches se conviertan en una estrategia para hacerte cambiar de opinión.

4° Lo más importante es acercarse al niño, conocerlo, estrechar la relación con él, detectar las cosas que le gustan y las que le disgustan: “Una buena comunicación, con una relación de confianza y mutuo entendimiento ayudará a reconocer las circunstancias, las horas, las frustraciones que pueden desencadenar una rabietta, tales como el sueño, el cansancio o el hambre”. (Rodríguez, J, 2016)

5° En el proceso de crianza se deben fijar los límites y normas y asegurarse de que el niño entiende: “Todos los adultos involucrados en el cuidado del niño deben ser firmes en la aplicación de las normas que se establecen para el comportamiento del niño. La ambivalencia e inconsistencia de las normas confunden al niño y pueden generar berrinches o rabiettas, porque aprende rápidamente a reconocer quienes le permiten ciertos comportamientos o le satisfacen ciertos caprichos, y qué tiene que hacer para conseguir lo que quiere. En estos casos se pueden aplicar los adagios populares el mono sabe en qué palo trepa y el espanto sabe a quién le sale”. (Rodríguez, J, 2016)

6° Enseñe al niño con el ejemplo: “El comportamiento explosivo y las rabiettas o pataletas de los padres ante situaciones cotidianas son un modelo imitable ante sus contrariedades y frustraciones, porque él aprende por imita-

ción. Al niño debe enseñársele a expresar sus sentimientos, explicarle que enojarse es normal, pero ayudarlo a encontrar formas aceptables de comunicar su ira o frustración”. (Rodríguez, J, 2016)

7° Los comportamientos positivos del niño deben ser reforzados: “Así, cuando no reaccione con un berrinche por el juguete que no se le compró en el supermercado debe felicitarse y decirle el orgullo que se siente por ese comportamiento tan ejemplar, lo cual puede estimularlo a seguir reaccionando en forma más serena, porque aunque no consiguió un juguete, recibió la aprobación y una muestra de afecto, lo que resulta muy importante en el proceso de crianza”. (Rodríguez, J, 2016)

3.2. Actitudes y/o correctivos contraproducentes.

“A continuación se explican una serie de actitudes o correctivos que se asumen o aplican por desconocimiento o por un aprendizaje socio-cultural, lo cuales producen efectos contrarios a los deseados:

- **No se debe sermonear, dar explicaciones y tratar de dialogar:** en ese momento no va a prestar atención en su estado de ira y frustración.
- **No ceder o no satisfacer el capricho del niño:** pues el hacerlo probablemente sirva para reforzar la conducta, dado que entenderá que con el berrinche finalmente consigue lo que quiere.
- **No golpear ni agredir físicamente al niño:** pues con esto sólo se consigue enseñarle a reaccionar con violencia, se maltrata y se atemoriza, pero no se educa.
- **No maltratar verbalmente:** además, no se debe desaprobar al niño, sino su comportamiento. No se le debe decir, por ejemplo, que es un gritón o un malcriado, sino que el comportamiento no corresponde a un niño educado como él”. (Rodríguez, J, 2016)

CONCLUSIONES

- Primero:** Los berrinches son conductas disruptivas temporales que pueden ser interrumpidas o finalizadas si se satisface la necesidad del niño.
- Segundo:** Los berrinches permiten al niño o niña expresar sus emociones, experiencias que manejadas adecuadamente por los adultos del entorno permitirán estimular su inteligencia emocional.
- Tercero:** La ansiedad es un factor que se relaciona con los berrinches de algunos niños.
- Cuarto:** Los padres, madres y adultos del entorno de los niños o niñas que presentan berrinches frecuentes, requieren apoyo para un manejo adecuado de su autoridad y firmeza ante las conductas disruptivas.

REFERENCIAS CITADAS

- Amanda Morin La diferencia entre los berrinches y las crisis sensoriales.
- Anguita, G., & José, M. (2010). Modificación de conducta. Innovación y Experiencias
- Atención Psicológica Profesional: Berrinches.
- Bath, Howard J. (1994). Berrinches en el cuidado grupal. Foro de atención infantil y Juvenil, 23(1), 5-27.
- Behrman, R., Kliegman, R., & Jenson, H. (2004). Nelson: tratado de pediatría (pág. 88). Madrid: ELSEVIER ESPAÑA, S.A.
- Cáceres, A, (s.f) Comprendiendo el Desarrollo Socio-Emocional de los Niños de Edad Temprana, Docplayer, recuperado de:<https://docplayer.es/3612528-Comprendiendo-el-desarrollo-socio-emocional-de-los-ninos-de-edad-temprana.html>
- Castillo, M. (29 de Septiembre de 2011). EDUCACIÓN Y HUMANISMO. Recuperado el 28 de Enero de 2013, de EDUCACIÓN Y HUMANISMO: portal.unisimonbolivar.edu.com.
- Consejería-educación. (2006). Rabietas. Equipo de Orientación Educativa y Psicopedagógica.
- Educativas, 1-12.
- Gina Mireault - Jessica Trahan. Los berrinches y la ansiedad en los niños pequeños. Un estudio preliminar. <http://ecrp.uiuc.edu/v9n2/mireault-sp.html>
- http://atencionpsicologicaqueretaro.mex.tl/454768_Berrinches.html.
- <https://www.understood.org/es-mx/learning-attention-issues/child-learning-disabilities/sensory-processing-issues/the-difference-between-tantrums-and-sensory-meltdowns>.

- Morocho, D, (2013) APLICACIÓN DE ESTRATEGIAS PARA CONTROLAR LA APARICIÓN DE RABIETAS EN NIÑOS DE 3 A 4 AÑOS, DE EDUCACIÓN INICIAL, DEL CENTRO DE DESARROLLO INFANTIL DEL BUEN VIVIR “ANIMA”, DURANTE EL PERIODO 2012 AL 2013 Tesís de licenciatura, UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA EQUINOCCIAL, Quito, recuperado de: http://repositorio.ute.edu.ec/bitstream/123456789/10940/1/53676_1.pdf
- Potegal, M., & Davidson, R. J. (1997). La afiliación de los niños pequeños al berrinche con sus padres. *Comportamiento agresivo* 23(5), 329-341.
- Potegal, Michael, & Davidson, Richard J. (2003). Berrinches en niños pequeños: 1. Composición del comportamiento. *Pediatría del desarrollo y del comportamiento*, 24(3), 140-147.
- Potegal, Michael; Kosorok, Michael R.; & Davidson, Richard J. (2003). Berrinches en niños pequeños: 2. Duración del berrinche y organización temporal. *Pediatría del desarrollo y del comportamiento*, 24(3), 148-154.
- Rodriguez, J, (2016) Las pataletas y berrinches, Slideshare, recuperado de: <https://es.slideshare.net/sirxion/las-pataletas-y-berrinches>

LOS BERRINCHES EN NIÑOS EN EDAD PRE-ESCOLAR

INFORME DE ORIGINALIDAD



FUENTES PRIMARIAS

1	ecrp.uiuc.edu Fuente de Internet	7%
2	www.etapainfantil.com Fuente de Internet	7%
3	www.understood.org Fuente de Internet	5%
4	es.wikipedia.org Fuente de Internet	2%
5	doraisa125.blogspot.com Fuente de Internet	1%
6	docplayer.es Fuente de Internet	1%
7	repositorio.ute.edu.ec Fuente de Internet	1%
8	repositorio.unsa.edu.pe Fuente de Internet	1%
9	cigotitasdeamor.blog.galeon.com Fuente de Internet	1%

10	lasgafasparavcrazul.blogspot.com	<1%
	Fuente de Internet	
11	www.donanteunicef.com	<1%
	Fuente de Internet	
12	www.colaboracon.org	<1%
	Fuente de Internet	
13	Submitted to Universidad Nacional Jose Faustino Sanchez Carrion	<1%
	Trabajo del estudiante	

Excluir citas

Activo

Excluir coincidencias

< 15 words

Excluir bibliografía

Activo